

Le Pan, Xueling Hou, Yijia Sun, Yun Yu y Xiaoging Jiang

«En China tendremos más oportunidades sabiendo español»



Estudiantes chinas en el parque del Museo Guggenheim Bilbao

El español atrae a la comunidad china. Aunque el inglés es la lengua extranjera que más se habla en ciudades como Pekín y Shanghai, la lengua española gana adeptos entre los jóvenes chinos que buscan un valor añadido para sus currículos. Buen ejemplo de ello son las estudiantes Le Pan, Xueling Hou, Yijia Sun, Yun Yu y Xiaoging Jiang que, seducidas por el castellano, cogieron su maleta con destino a Bilbao hace entre seis meses y año y medio. Tiempo más que suficiente para dominar el idioma y adaptarse a la cultura vasca. Excepto Yijia, que durante cinco meses prueba por su cuenta esta experiencia bilbaína, las demás gozan de la beca Erasmus Mundus —un programa europeo de cooperación internacional— en la Universidad de Deusto. Cada una de ellas ha estudiado una carrera diferente y proceden de ciudades dispares del gigante asiático.

Sin embargo, a todas les une un mismo objetivo: «aprovechar al máximo esta oportunidad» y trasladar a su país todos los conocimientos que están adquiriendo.

Le Pan es la veterana del grupo. Aún recuerda el día que abandonó Nanjing, cerca de Shanghai, y sobrevoló Europa para aterrizar en la Universidad de Deusto. Licenciada en Administración de Turismo, su objetivo era cursar un Máster en Organización de Congresos, Ferias y Eventos. Lo hizo y con nota. Pero no satisfecha con ello, decidió aprovechar la beca y empezar un Doctorado de Ocio y Desarrollo Humano. Pero, ¿por qué en España? «Me llamaba la atención el idioma y me gustaba mucho el cine español, así como el latinoamericano. De hecho, nueve meses antes de venir aquí estuve en Granada». Lo tiene muy claro. No hay más que preguntarla

por sus inquietudes: «Quiero viajar por toda España y por Europa», apunta.

En Bilbao, Le ha conseguido unir todos los factores que ella consideraba indispensables. «Aquí podía hacer la carrera que quería y Bilbao me gusta porque es una ciudad cultural y artística», destaca. Al igual que esta estudiante china, Xueling siempre quiso «vivir en otro país». Así que, tras obtener el título de Económicas, se mudó de Sichuan, en el centro de China, a la capital vizcaína. De una punta a la otra del globo terráqueo. La licenciatura, sin embargo, la hizo en Pekín. Y allí mismo analizó las cooperaciones que existían con universidades europeas. La opción que más le llamó la atención fue el máster de Gestión de Ocio. «La Universidad de Deusto me envió la invitación y me pareció

genial. Antes sabía muy poco del español, pero fisgué en Internet y decían que es la lengua de Dios, además de ser muy bella», afirma con una amplia sonrisa.

La motivación de Yun fue similar, sin embargo, ella ya había oído hablar antes de Bilbao. Se licenció en Turismo y cursa el máster de Gestión de Ocio desde octubre de 2010. Su periplo por Europa comenzó antes, ya que al finalizar la carrera se trasladó a Inglaterra. En la universidad de Manchester oyó hablar por primera vez de la beca Erasmus Mundus y, tanto le picó la curiosidad, que pensó que sería «buena idea» aprender otro idioma, además del inglés. Cuando le dijeron que el destino era Bilbao no se lo pudo creer. «Durante un curso de la licenciatura hice una presentación del Guggenheim. ¡No me puedo creer que ahora lo vea todos los días! Es increíble. Parece que existe una conexión entre el museo y yo». Debe ser cierto porque su tesis trata, de hecho, sobre la famosa pinacoteca bilbaína.

La que menos tiempo lleva es Xiaoging. Su beca la comparte entre Valencia y Bilbao, así que sólo lleva aquí medio año. En su decisión de venir a España influyó mucho un profesor de su licenciatura de Gestión de Turismo. «Me dijo que éste era un país del turismo y por eso me vine», recuerda. Y en el poco tiempo que lleva aquí ya

compara el carácter del mediterráneo con el norte. «Aquí la gente es menos abierta. Pero lo cierto es que mis compañeros y profesores son muy amables», apostilla.

No es lo único que les ha sorprendido. El aspecto arquitectónico más clásico de la villa vizcaína también les choca. «La ciudad la conocíamos por el Guggenheim, por esa razón pensábamos que todos los edificios iban a ser igual de modernos». Las comparaciones con su país también son inevitables. Y es ahí cuando discuten entre ellas sobre si se trabaja más o menos. «Pienso que la gente aquí se toma las cosas con más relajación. Se da mucha importancia al ocio», opina Xueling, que discrepa al principio con Le y Yun. Finalmente, ambas acuerdan que la ventaja de los españoles es que tienen más vacaciones. «Nos sorprende que cuando hay una fiesta local o nacional se paralice el país. También nos parece raro que los bancos y las tiendas no abran al mediodía ni los domingos».

En China también existen muchas fiestas tradicionales, en cambio, no toda la población puede participar de ellas. «En nuestro país no se para un negocio por la fiesta. Son más competitivos». Para ellas, los españoles ganan en calidad de vida. En contra, piensan que existe demasiado relax y «un sentimiento económico menos activo». Al margen

de estos aspectos, también destacan que el comportamiento de los chinos con los extranjeros es más cariñoso. «Somos más acogedores, porque en nuestra educación nos enseñan a ayudar a los demás», destaca Yun. Otro dato que les llama la atención es que haya tanta población mayor. «En China vas en el metro y ves a una gran cantidad de jóvenes. Y hay trabajo para todos porque hay muchos negocios y personas que crean sus propias empresas».

Esa educación que les hace ser, por ejemplo, más amables con el turista, también tiene aspectos negativos. «Aquí existe más comunicación entre el profesorado y los alumnos. Más interacción. Mientras que en China no es tan directo por el sentimiento de respeto que se tiene al profesor», incide Xueling. En lo que todas coinciden es que la experiencia que están viviendo va a ser muy productiva. «Tenemos intención de regresar a nuestro país porque en China tendremos más oportunidades sabiendo español». Mientras que llega el día de su despedida aprovechan al máximo cada segundo que pasa. De hecho, los casi 30 alumnos chinos de la Universidad de Deusto celebraron el 2 de febrero el Año Nuevo chino con diversas actividades abiertas a todos los estudiantes. Sinergia cultural.